

## ***Correlato de la figura del observador. Estatuto del mundo en sus fundamentos imaginarios***

### ***Correlate of the observer's frame. Status of the world in its imaginary foundations***

***De la Villa Liso, Lourdes***

*Universidad del País Vasco*

#### **PALABRAS CLAVE**

Lo real, lo imaginario, dominio trascendental, memoria, soporte pictórico, entorno

#### **RESUMEN.**

Este trabajo es un estudio sobre la memoria como dominio específico que surge de un problema perceptivo concreto: el tener acceso al mundo por el canal sensorial de la vista. Le preceden dos estadios de investigación. En este tercer estadio se aborda lo "real" como resultado o solución al problema. La metodología se ha construido a partir de la interpretación del proyecto de fenomenología antropológica de A. Schnell, que propone una definición del hombre como "Homo imaginans". Se realiza una operación de reflexión con respecto a los resultados que habíamos obtenido hasta ahora. Se formula la vía hacia lo "real" como aquella que resolvería el aparato psíquico movilizado durante el "hacer imágenes". Se analizan las características y temporalidades de la memoria en su relación con la función visual y la consciencia.

#### **KEY WORDS**

The real, the imaginary, transcendental domain, memory, pictorial support, environment

#### **ABSTRACT**

This work is a study of memory as a specific domain that arises from a specific perceptual problem: access to the world through the sensory channel of sight. It is preceded by two stages of investigation. At this third stage, the "real" is addressed as a

result or solution to the problem. The methodology has been constructed from the interpretation of Schnell's project of anthropological phenomenology that proposes a definition of man as "Homo imaginans". It is carried out an operation of reflection with respect to the results that we had obtained until now. The way to the "real" is formulated as the one that would solve the psychic device called up during the "making of images".The characteristics and temporalities of memory are analyzed regarding visual function and consciousness.

Recibido: 05-04-2018

Aceptado: 21-06-2018

## INTRODUCCIÓN

*Abrir el desarrollo perceptivo como flujo temporal continuo de las apariciones del mismo objeto* (Schnell, 2012 b, p. 416), *circuito cerrado de la percepción teniendo lugar en la eternidad del tiempo presente individual* (Kauffman, 2003, p. 82), *encuentro inocente y asombrado con el mundo* (Lapoujade, 2004, p. 200), son distintas formulaciones desde la antropología fenomenológica, el constructivismo y la filosofía respectivamente, girando en torno al problema que va a ocupar estas líneas. Se trata de un desarrollo que viene a ocupar el vacío teórico generado en un anterior trabajo en torno a la figura del observador<sup>1</sup>. En este contexto dicha figura significa la posibilidad de alcanzar conocimiento por el sentido de la vista. Consecución que nos daría el mundo en su plena subjetividad, tal y como nos aparece como individuos únicos. No parece un logro fácil ya que enseguida nos vemos empujados a adaptarnos a un mundo cuya realidad no tenemos que construir. De hecho, nacemos en un mundo ligado al universo de los significados atribuidos a las cosas, según lo expresa el psicólogo Paul Watzlavick (1992, p. 60). Y sin embargo, a pesar de esta dificultad que se nos presenta como insalvable desde que nacemos, es un logro que le pertenece al ser (humano) el llegar a apreciar la existencia de un modo propio. La propuesta que aquí se va a desarrollar indaga en la mecánica que subyace a este nacimiento intelectual del mundo. Lo hace tomando el sentido de la vista como un sistema que se pudiera desarrollar perceptivamente de forma aislada hasta llegar a ser un animal (humano).

Es una forma indirecta de preguntarnos por la identidad del ser, porque ese deseo de saber del mundo acarrea tanto al observador (que nos facilita la consciencia de estar viendo nuestra vida pasar) como al individuo (que nos proporciona la consciencia de estar viviendo). La cuestión aquí es cómo se relaciona la aparición del mundo (que supone dar salida a nuestra plena subjetividad) con la consciencia (que supone la constitución de una objetividad).

## METODOLOGÍA

Teniendo en cuenta que el punto de vista en esta investigación es el de la artista y más precisamente que nuestro medio es la pintura, esto significa considerar el aparato psíquico que se moviliza en el *hacer imágenes*, en tanto que reflejo de lo que pasa con la visión en nuestro cerebro, como ese dominio por cuyo funcionamiento nos preguntamos. De esta forma amarramos el problema perceptivo que nos ocupa: el artefacto pictórico es un dominio trascendental que tiene su reflejo en la actividad cerebral y mental. O se puede entender a la inversa: que es la actividad cerebral y mental como dominio lo que tiene un reflejo en el artefacto pictórico. Este rasgo

---

<sup>1</sup> Ver de la Villa (2015)

metodológico básico inserta el presente desarrollo en un proyecto más amplio.

En el presente (tercer) estadio el proyecto de A. Schnell, en el que se propone definir al ser humano como “Homo imaginans” (2012 a), nos ha proporcionado un marco filosófico contemporáneo en el que insertar nuestra investigación. Y ha sido la fuente que nos ha facilitado la interpretación de los resultados obtenidos hasta ahora en una lectura más unificada y circular del sentido de nuestro propio proyecto. Porque hemos encontrado en su proyecto los conceptos y las claves para venir a comprender la figura del observador como la estructura que subyace al evento de la consciencia (visual). De hecho, para entender cómo se produce la consciencia se hace necesario mirar más acá de ella, al dominio trascendental que la acaba produciendo.

Permanece la importancia que han tenido en el esbozo de este círculo algunas fuentes desde la cibernética de segundo orden o cibernética de los sistemas que observan (observación de los sistemas observados). Inscrita en una epistemología constructivista, la diferencia con respecto a la cibernética clásica o de los sistemas observados es que introduce el papel del observador en la construcción de la realidad observada (Telfner, 1987, p. 30). Así, H. von Foerster definirá un sistema biológico o artificial como el lugar en que el observador y lo observado se producen mutuamente. Aquí se han retomado en particular los textos de H. von Foerster (2003, pp. 27-50) y Louis H. Kauffman (2003, pp. 73-90), que recoge el número especial de la revista *Cybernetics & Human knowing* dedicado a la figura de von Foerster, para clarificar algunos aspectos en relación al papel del *entorno* como objeto en esta investigación.

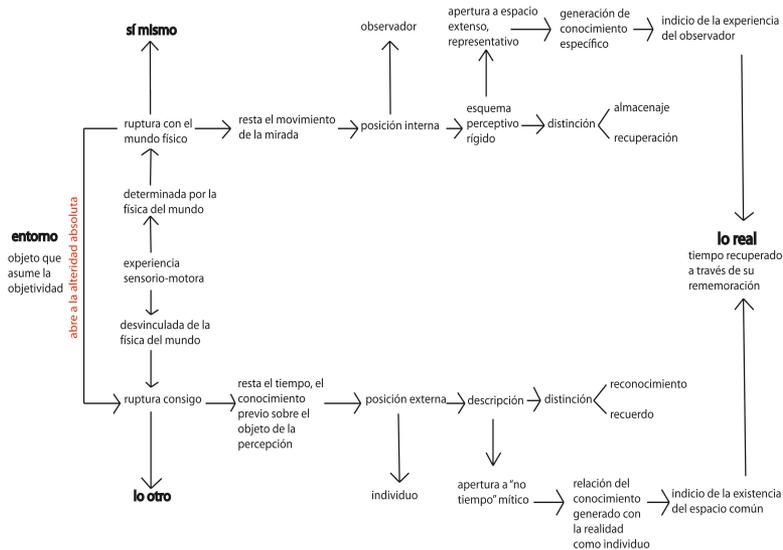
## RESULTADOS

Schnell lo llama *apercepción perceptiva* o *transcurso de la experiencia* (2012 b, p. 414). Cuando tratamos de definir la mecánica que resolvería el problema perceptivo planteado aquí, nosotros lo llamamos *acto de observación* o *ver más allá de la representación*. Y al objeto teórico de la percepción, *entorno*. Para A. Schnell la *institución* de la *apercepción perceptiva* (que analiza en la obra de M. Richir) “es la expresión de un cierto tipo de transposición; transposición al cabo de la cual se instituye una *apercepción estable* de un objeto duradero”(2012 b, p. 414). Él aísla tres puntos que caracterizan dicha institución y sus temporalidades como sigue: 1- la *permanencia* o el “estar presente” del objeto percibido; 2- el *reajuste* “simultáneo” entre el surgimiento de un presente sin cesar nuevo y la retención del presente recién pasado; 3- la *continuidad* del tiempo, o el “presente vivo”. El *entorno* como objeto de la percepción parece cumplir con esta caracterización. La existencia del entorno presupone interacción, presupone al “otro”. Por eso, para nuestras intenciones, es un objeto que asume la salida del marco de la perspectiva trascendental que se genera más acá del logro de la consciencia. Un objeto, en definitiva, que asume la objetividad en el sentido de que conforma, tal y como concibe H. von Foerster dicha clase de objetos, un “contexto social atómico” que puede dar cuenta tanto de la *experiencia del observador* como de la *exterioridad del espacio común* (2003, p. 43). En la trayectoria de una vida es un objeto sujeto a cambio, en tanto que depende de concretas

circunstancias personales que constriñen el cómo y el qué del recuerdo. Esas concretas circunstancias diferenciarían el recordar consciente del interpretar un sueño. Como advierte I. Rosenfield: “después de todo en los sueños no hay demandas del entorno. Cuando recordamos conscientemente, el escenario ambiental, las circunstancias en las que nos encontramos, devienen una poderosa constricción en relación a lo que podemos recordar, tanto como la interpretación da sentido a los sueños” (1988, p. 76). Y sin embargo, debido precisamente a la consciencia de la limitación de nuestra construcción como seres implicados en ella<sup>2</sup>, también en su seno se desdibujan los límites de la realidad a la que tenemos acceso; también es la forma en que el mundo se mantiene como una maravilla. Esto significa que es en el seno del entorno donde nos podemos topa con lo “real”. Así, es en el entorno donde se obraría la “endogenización” *del campo fenomenológico* que plantea Schnell. “Endogenización” que tiene lugar en la tercera función imageante, y “que permite dar cuenta de lo “real” en tanto “real”, es decir, de su autonomía de todo poder “subjetivo” (2012 a, p. 122). Concluye así que “el correlato del poder posibilitante no es sino lo “real”. Poder que en el presente contexto personifica la figura del observador. En conclusión, aquí lo “real” es el correlato de la figura del observador, figura de la cual el entorno es la expresión simbólica.

---

<sup>2</sup> En el número especial de C. & H.C. dedicado a von Foerster se nos recuerda que “because we as observers are involved, he did not believe we could analyze and come to a complete depiction of the world. It will stay, in its everyday appearance to us, as a wonder, to be embraced and lived by deciding the rational-logical undecidable”. BRIER, S. & GRANVILLE, R. (2003)



**Figura 1.** Esquema de las relaciones que se dan al interior del entorno en tanto que objeto del problema de percepción planteado aquí: conocer por el sentido de la vista, es decir, cómo se llega a la visión como evento consciente. (Elaboración propia que recoge elementos del proyecto de antropología fenomenológica de A. Schnell, y del texto editado por K. H. Müller a partir de escritos de H. von Foerster Action without utility. An Immodest Proposal for the Cognitive Foundations of Behaviour, así como resultados propios de un primer estadio de investigación correspondiente a la etapa doctoral)

### 1. Formulación del problema en lenguaje hablado

Veamos a qué conduce el problema de representar la imagen en el cerebro desde el punto de vista de la aprehensión del mundo por el canal sensorial de la vista. Tenemos que a pesar de la evolución del proceso visual humano, en el curso de la cual la función visual ha ido ganando en ambigüedad que el cerebro tiene que resolver (en multiplicidad de su función), hay algo que permanece siempre igual. Es el hecho de que los movimientos que caracterizan a la mirada humana (rotación de ojos, rotación de cabeza y traslación del cuerpo) no son informados al proceso visual; no se procesan por la vía visual (temprana), sino que son restados. Esto no significa que sean ignorados. Se genera, en cambio, una estructura enteramente determinada por la física del mundo

con el que se rompe<sup>3</sup>. Esquema rígido al que quedan confinados todos los movimientos (que la mirada ha hecho suyos) y por el que habrá de pasar todo conocer, durante el que se traslada la percepción al plano de un espacio imaginario. Nosotros en su momento llamamos *estructura de la imagen* a esta estructura psíquica que subyacería a cualquier acción consciente, y que tiene un paralelismo con la triple función *imageante* que propone Schnell para el "homo imaginans". Él plantea que en un primer nivel de la imagen la función sería la *representación*, en el segundo la *reflexión* y por último en el tercero la *imaginación* (2012 a, p. 122). Desde el problema concreto de percepción que tenemos planteado, decimos que a la imagen le subyacen un conjunto de estructuras que su significación funcional, como forma de la imaginación, subsume<sup>4</sup>. Estas estructuras son lo "visual", lo "humano" y lo "real", y observamos que se corresponden con esas tres funciones *imageantes*. Es decir, desde el concreto caso que nos ocupa, esas estructuras serían los dominios de cada una de esas tres funciones. En una palabra, serían los subdominios del dominio trascendental de la conciencia. Los dominios son específicos de cada problema, por lo que en otros casos al aquí planteado serían diferentes. Como Schnell lo explica, "todas las estructuras "intencionales" deben, cada vez, ser consideradas junto a las estructuras de temporalización/espacialización que les son específicas" (2012 b, p. 411). Sin embargo, la relación entre estructura y función que plantea Schnell en su proyecto seguiría siendo válida.

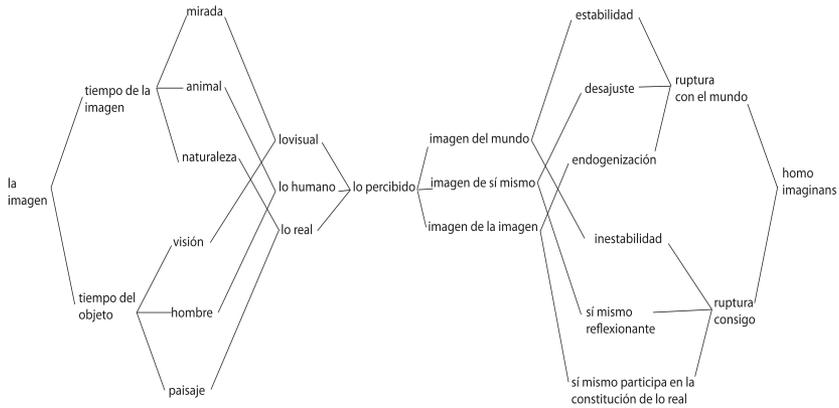
El bloque constructivo o estructura que se genera es usado sin duda por el cerebro, en concreto por el neocortex, para sus fines descriptivos. El asunto es cómo se almacena y cómo se recupera la unidad de información que se habrá de generar al margen de la vía visual; dónde se habilita ese espacio imaginario que abre a, que soporta una temporalidad específica<sup>5</sup>. Porque en esa recuperación temporal consiste el *rememorar*. Además, al darse externamente, puede reflejarse a cualquier nivel de los procesos psíquicos, también en el proceso que aquí nos ocupa, el del proceso visual como el del nacimiento intelectual al mundo, el del acceso al mundo por la construcción de su significado. Usando la propia terminología de Schnell, si la *apercepción* no fuese de percepción, como aquí, sino "de imaginación, de phantasia, de recuerdo" (2012 b, 412), sería en cada caso y cada vez diferente. Sin embargo, por lo que hace al ser, se diría que de algún modo todas estas *apercepciones* se unen en el *acto de observación*. Es el problema de representación el que conduce al *acto de observación* y en consecuencia al *rememorar* en tanto que creación por la imaginación, acción independiente de los datos entrantes por el sentido de la vista.

---

<sup>3</sup> Ver de la Villa (2011) p.p. 210, 215 y 222.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 199

<sup>5</sup> Proponemos al cerebelo como dicho elemento estructural en de la Villa (2011) p. 699.



**Figura 2.** Esquema que muestra la correspondencia entre las estructuras que planteamos que subyacen a la estructura de la imagen como forma de la imaginación (izquierda), con respecto a la estructuras que Schnell va desgranando en su texto “Homo imaginans” en la descripción de las tres funciones componentes de la función imageante (derecha). (Interpretación propia)

Estamos ahora en posición de concretar más lo que supone en el presente contexto la utilización del soporte pictórico como artefacto reflexivo. Toda esta operación unitaria del cerebro vista aquí temáticamente es la que se trasladaría al soporte pictórico cada vez que nos ponemos frente a él. El soporte pictórico es el espacio imaginario al que se desplazaría la percepción, para venir a ahondar psíquicamente en el cerebro. Así, la parte experimental de esta investigación, como lugar donde se formula el problema en lenguaje visual, se correspondería con la formación de lo “real”. Lo “real” no es una representación en sentido estricto, tal y como lo son las internas de nuestro cerebro o las externas del arte. En este sentido, lo “real” es irrepresentable. Pero en el dominio trascendente desde donde se produce es una representación, si bien lógica, sin soporte físico. Lo “real” es la representación “normal” del dominio ambivalente de la experiencia subjetiva de la realidad. Lo que trasladamos entonces al soporte pictórico como soporte físico de la imagen, como reflejo de ese dominio trascendente, son las condiciones para acceder a lo “real”.

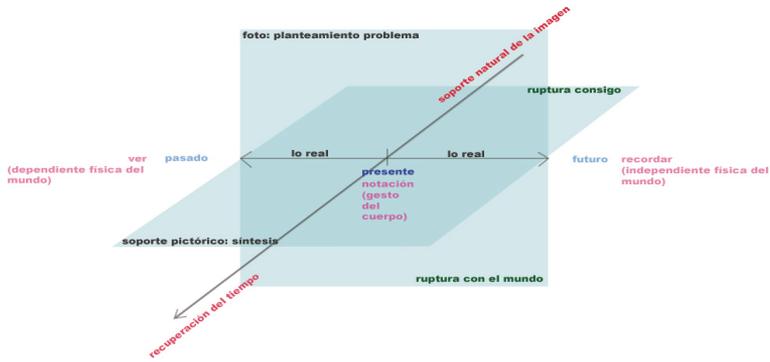


Figura 3. Soporte pictórico como artefacto reflexivo sobre el problema perceptivo planteado

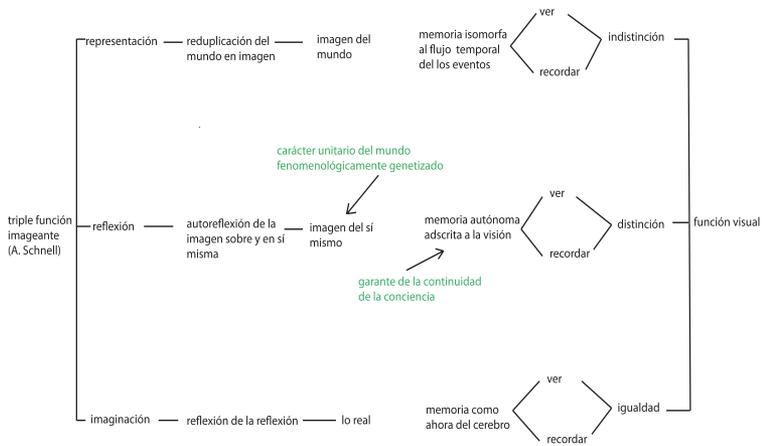


Figura 4. Las tres funciones imageantes que propone A. Schnell y la relación que establecemos con las tres formas de la memoria o temporalidades que proponemos que subyacen a la función visual. (Elaboración propia)

## DISCUSIÓN

### LA MEMORIA. RELACIÓN DE LA APARICIÓN DEL MUNDO CON LA CONCIENCIA

El *acto de observación* como *ahora* durante el cual se almacena y se recupera cierta *unidad de información*, en tanto que es función visual activa, implica el evento de la consciencia. La memoria, en una primera aproximación, es lo que permite este almacenaje y recuperación. Así, podemos enunciar dos características de la memoria del siguiente modo:

- 1- La memoria es la garantía con respecto a la consciencia (visual)
- 2- La memoria es un incidente con respecto a la función (visual)

En el esquema sobre estas líneas se resume la relación entre las tres funciones *imageantes* del "homo imaginans" que propone Schnell (2012 a), cuyo correlato final es lo "real", y las tres temporalidades o formas de la memoria que proponemos aquí como subyacentes a la función visual. Dichas formas deben cumplir las dos mencionadas características.

El humano es un ser en permanente desajuste básicamente porque ha de tomar en cuenta una y otra vez un punto de vista "otro"<sup>6</sup>. Y parece que para ello tuviera que establecer un vínculo permanente con el mundo exterior. Vínculo que implica la capacidad de comunicar. El asunto es en qué momento entra en la ecuación el lenguaje hablado. En el caso que nos ocupa, el del sentido de la vista, sería la memoria adscrita a nuestra visión la que garantizaría un terreno ganado a la palabra en el cerebro. Terreno que llega, si es preciso, a ocupar el del signo verbal en la comunicación<sup>7</sup>. Precisamente en los desajustes. De alguna manera lo que se recupera es la capacidad de establecer la comunicación con el cerebro del otro, interrumpiendo el vínculo con el mundo que supone la palabra. Ejemplo de que esto es posible serían artes como las visuales o la música. Si es posible comunicar mediante la expresión artística, lo es también entre los cerebros directamente. Algo así deben hacer los animales. Solo que para ellos no hay discontinuidad. Mientras que para el humano sí, porque todo desajuste, salida de sí o ruptura con el mundo, acarrea la consciencia; es decir, el regreso.

Analicemos la temporalidad de este dominio:

---

<sup>6</sup> Según caracterización de M. Richir: "humano es el ser, en desajuste respecto de sí, capaz de sostenerse en lo "transicional"". (2011) Citado por Schnell (2012 a).

<sup>7</sup> En el modelo propuesto por David Marr (*Vision*, 1982). San Francisco: Freeman), esta memoria dinámica, la representaría el esbozo 2 ½ D, estadio representativo que según nos parece, representaría la autonomía de la función visual humana con respecto al esquema perceptivo rígido al que quedan confinada la libertad de rotación de la cabeza.

## 1. Memoria isomorfa

Schnell explica que la conciencia según Blumenberg es “intermitente” de cara al hecho de la “ruptura (Marc Richir diría: del desajuste (écart)) en el nivel de la correspondencia entre el sujeto y su mundo circundante”(Blumenberg, 2006, p. 74 citado por Schnell, 2012 a, p. 113. En la ruptura que hay por debajo, la que afecta a consigo mismo, no hay aún discontinuidad ninguna, porque no hay sujeto. Esto equivaldría a lo que Schnell plantea como primer nivel de la imagen:

(...) en el primer nivel de la imagen no es una conciencia, un sujeto (“humano”), etc., el que se relaciona con un objeto, sino que este primer nivel de la imagen está en realidad desprovisto de todo sujeto (dejando de lado que aquí ya hay un proyecto de sí mismo en juego), de modo que, en rigor, no puede decirse que en este nivel sea el hombre el que se hace una imagen del mundo, sino solamente que es el mundo que se hace imagen. (SCHNELL, 2012 a, p. 120)

Volviendo a nuestro problema, en este nivel, que la memoria sea garante de la continuidad funcional de un organismo que aún no se distingue como humano, o lo que es lo mismo, que sea garante de su futura consciencia, significa que venga a constituir un registro *isomorfo al flujo temporal de los eventos*. Así describe von Foerster una memoria que tuviera *tiempo*, cuando en aras de la evolución, para cualquier organismo viviente capaz de percepción y de cognición, es mucho más económica una memoria *sin tiempo* (1987, p. 70). Y significa también que el observador no exista como tal figura alojada en algún lugar de nuestro cráneo, sino que sea el propio organismo viviente en perfecta simbiosis con su entorno.

## 2. Memoria autónoma

Schnell plantea que la ruptura con el mundo tiene lugar en la segunda función *imageante*, que él define como una *auto-reflexión del mundo en tanto que imagen* de la que nace el *sí mismo reflexionante*. Observa que decir que el mundo es imagen, es introducir la dualidad *mundo/imagen*. De manera que el segundo nivel de la imagen pone en obra:

a partir de un único y mismo instante, un anonadamiento (del mundo en su pretendida estabilidad, el cual es substituido, así, por el desajuste) y un engendramiento (un surgimiento de sí mismo). De este modo, el carácter unitario del mundo (en tanto que imagen) no es puesto en una síntesis *post factum*, sino fenomenológicamente genitizado (SCHNELL, 2012 a, p. 120)

El *sí mismo reflexionante* que surge es en nuestro caso la *figura del observador*, que ahora sí, tiene una existencia en nuestra cabeza: la mencionada memoria adscrita a nuestra visión. Memoria que garantiza la autonomía de la función visual con respecto a un esquema perceptivo rígido, al que quedaría confinada la componente de rotación de la mirada humana (los movimientos de la cabeza, que tienen por debajo los de los ojos). Nosotros llamamos en su momento a este esquema “lo humano”. “Lo humano” sería la *subestructura* de la imagen en la que se deduce de qué modo semejante funciona la visión en cualquier sistema visual animal: los animales reducimos el mundo a su cualidad sensible proyectándolo sobre un plano imaginario. Esta memoria es la huella de la *imagen del mundo*, o la doble huella, que dice Schnell, del *clivaje consciente/inconsciente* y *cosa/representación*. De esta forma esta memoria está a la vez dentro y fuera de la economía funcional del cerebro, y así se preserva la posibilidad de que la visión siga cumpliendo la (pasada) función que tenía en origen; se garantiza su continuidad y a la vez se garantiza la (futura) producción de la conciencia *viviente* que surge. De hecho, esta memoria es en rigor “el dominio trascendental, el de la conciencia, allí donde la conciencia se produce a sí misma”(2012 a, p. 114). Es la que pone en comunicación el pasado (la *imagen del mundo*) con el futuro (lo “real”) de la imagen. En definitiva, lo que esta memoria *dinámica* garantiza es la posibilidad de recuperación temporal, la posibilidad de rememoración de la *imagen del mundo*.

### 3. Memoria como ahora

Sin embargo, el *sí mismo de la reflexión*, nuestro observador, no ha desarrollado “completamente aún su carácter humano”(2012 a, p. 121), porque “el proceso (mecánico) de su autoconstitución no confiere a la conciencia un carácter reflexivo” (2012 a, p. 115). Lo que constituiría la especificidad de lo humano es la capacidad de *reflexionar (sobre) la reflexión*. Aunque advierte Schnell que nada excluye que este poder esté presente en otras formas de vida, pero habría que tener los datos empíricos para saberlo. Este poder, el *poder-ser* de la conciencia,

se duplica en “aquello que hace posible esto mismo que hace posible”. O para decirlo de otro modo: la conciencia reflexionada lleva consigo – o esta acompañada de – la ley de reflejar-se. Esta última no es una simple reiteración de la reflexión (la que podría repetirse al infinito), sino su estructura trascendental hecha visible en y a través de la génesis fenomenológica. (SCHNELL, 2012 a, p. 121)

Más arriba habíamos dicho que el rasgo metodológico básico de nuestro proyecto era considerar el aparato psíquico que se moviliza en el “hacer imágenes”, en tanto que reflejo de lo que pasa con la visión en nuestro cerebro. Y que se podía entender tanto que lo que pasa en el soporte pictórico tiene un reflejo en ese dominio por cuyo funcionamiento nos preguntamos, como la inversa. En realidad, deben de suceder las

dos cosas. La mirada frente al soporte pictórico es el artefacto reflexivo que nos permite obtener datos empíricos. Por tanto, es el que actúa *la ley de reflejarse* de la conciencia reflexionada. Ley que empujara una y otra vez a volverse a sumergir en las profundidades de la psique, al cuestionamiento de o ruptura con *sí-mismo*.

Habíamos anunciado también más arriba lo que tiene lugar en la tercera y última función *imageante* como el paso en que se da cuenta de la *autonomía de lo "real" con respecto a todo poder "subjetivo"*. Es decir, si alcanzamos la posibilidad de acceder a lo "real", de "*participar en su constitución*", es porque lo "real" mismo se revela como autónomo de la subjetividad de nuestra propia mirada sobre el mundo. Esto significa que se eleva al mismo plano que lo "imaginario", donde la imagen, decíamos antes, regresa a su terreno de origen mental, lugar donde no forma parte de ningún soporte físico sino que vuelve a ser, como bien dice Schnell, el "*fenómeno*" a través del cual nos relacionamos originariamente con el mundo. Es la obligada toma en cuenta de nuestro punto de vista en nuestras construcciones de la realidad lo que paradójicamente provoca el ver más allá de la construcción, tanto hacia el pasado como hacia el futuro de la imagen. Lo construido es el entorno. Y lo "real" mismo es la memoria. Lo "real" mismo resulta ser un incidente con respecto a la función. Porque el objetivo de la función no es la *rememoración* (la recuperación de la cualidad), sino la *identificación*, el (volver a) hacerse uno con el entorno.

## CONCLUSIONES

La memoria es heterogénea. En este contexto específico, encontramos que la memoria tiene tres formas o temporalidades activas durante la función visual. Seguramente adscritas a diferentes estadios evolutivos del proceso visual humano. Y esta reunión de temporalidades en el presente, tiene lugar en el *acto de observación* entendido como apertura a un tiempo propio de cada individuo.

Durante el *acto de observación* se almacena y se recupera la *unidad de información* sobre la *imagen del mundo*. Esta unidad conforma el *mundo (visual)* como cualidad del *entorno*. La elaboración de esa cualidad es independiente de los datos entrantes por el sentido de la vista, aunque necesite de ellos, porque sin datos nuevos no habría función. De hecho, la elaboración de la cualidad depende de una reflexión que pone en relación dos necesidades: la de la función (necesita un mecanismo, una memoria sin tiempo para mantener la identificación con el entorno) y la de la memoria (necesita un espacio extenso, pluridimensional para recuperar la cualidad de dicho entorno). Estructura y función quedan pues vinculadas en la reflexión.

En la reflexión, la *imagen del mundo* se ha retirado. Queda de ella el esquema perceptivo rígido que surge de la resta de los movimientos que caracterizan la mirada. En nuestro cerebro este esquema se manifiesta de dos formas: en forma de mecanismo neural (memoria *sin tiempo*) y en forma de espacio extenso representativo (memoria *con tiempo*). Ambos funcionan en simbiosis, dando lugar al traslado de la

percepción al plano de un espacio imaginario.

El papel de ese espacio imaginario lo cumple en este proyecto el soporte pictórico. Soporte que recoge el carácter heterogéneo de la memoria, es decir, la memoria en su forma última. Subsumidas sus tres formas en el presente de lo percibido, conviven ahí contenidos de diferente procedencia rescatados de la profundidad psíquica. Tendríamos en un extremo lo “real” y en el otro lo “imaginario”, que se sustituyen el uno al otro. Entre ambos, bajo el cobijo de la estructura de la mirada, estará todo lo que quiera que hayamos experimentado a través de nuestra *imagen del mundo*. Analizando el proyecto de M. Richir, Schnell habla de que a toda estructura intencional le es específica una estructura de *temporalización/ espacialización*, y que su huella es la intencionalidad (2012 b, p. 411). Huella que es diferente cada vez y según el tipo de estructura intencional. Todas las estructuras intencionales susceptibles de dar la imagen como fenómeno, formarían parte de la *memoria*. En este trabajo, además del *percibir* hemos contemplado el *ver*, el *recordar*, el *imaginar*... La percepción del entorno sería fruto de esta reunión de temporalidades en el presente. Y su contraparte o huella sería lo “real”. Indicio de que la *imagen del mundo* ha regresado a su terreno de origen mental por su desaparición en la unidad de lo percibido. En el soporte pictórico, a pesar de o por ser el lugar donde la imagen se *refleja*, también se produce esta vuelta.

Observa F. Zamora que “las imágenes tienen una diacronía más que una historia”, historia a la que “son ajenas en la medida en la que son afines al sueño, al mito, a la premonición, a la experiencia mística incluso” (2015, p. 98). Toda imagen materializada en un soporte, aunque esté insertada en un determinado contexto social histórico, es reflejo de esa diacronía; es reflejo de la heterogeneidad de la memoria. Reflejo de la conexión que, señala F. Zamora, tienen las imágenes “con los estratos arcaicos de la psique humana” (2015). De ahí que él advierta la necesidad de reconocer las imágenes como objeto de estudio diferente de las obras artísticas. La estructura de la memoria puede ser entendida como el dominio trascendente de la conciencia, como el lugar donde se produce. El llegar a la conciencia no es lo que el ser (humano) busca, sino que la conciencia es una consecuencia del deseo de saber del mundo. Podríamos aplicar este razonamiento a la relación entre la imagen y el arte. El arte no sería lo que el artista busca, sino la consecuencia del deseo de saber acerca de la imagen. La memoria es una herramienta que se desarrolla en el doble movimiento de inmersión en estratos cada vez más profundos de la psique y el salir al mundo.

Entendemos que la memoria en su forma última permite el acceso a lo “real” en el sentido de que lo “real” viene a ocupar el terreno del lenguaje hablado, invirtiendo el devenir (humano). La memoria es un incidente con respecto a la función visual porque esta siempre le va a restar su temporalidad específica, y es a la vez garantía de continuidad de la conciencia, porque va a desplegar esa temporalidad en el plano de un espacio imaginario que va a asegurar una experiencia concordante entre individuo y mundo. Este tiempo se usa para aprehender el objeto de la visión. Que puede ser una silla o un objeto más abstracto, como el entorno.

Queda abierto para un posterior desarrollo fundamentalmente el rol de la intencionalidad, tanto en la salida a esta otra temporalidad como en la consciencia.

## FUENTES REFERENCIALES

Brier, S. y Granville, R. (2003) Foreword: The Oroborean and the Glass Bead Game. *Cybernetics and human knowing*. "H. von Foerster, 1911-2002" 10 (3-4), p.6 Copenhagen: Soren Brier.

De la Villa, Lourdes (2011), *Lo visual como construcción. Desarrollo de un modelo pictórico de representación de la imagen*. (Tesis doctoral. Universidad del País Vasco). Recuperado de <https://addi.ehu.es/handle/10810/6662?show=full>

De la Villa, Lourdes (2015), Aproximación a la figura del observador como forma específica de memoria. En II Congreso Internacional de Investigación en Artes Visuales: Real/virtual. Valencia: Universitat Politècnica de València. Doi: <http://dx.doi.org/10.4995/ANIAV.2015.1172>

Foerster, H. von (1987). Tempo e memoria. En Telfner, Umberta y Ceruti, Mauro (coords.) *Sistemi che osservano*. Roma: Astrolabio. [Ed. Or.: *Observing systems*. (1982). Seaside: Intersystems Publications]

Foerster, H. von & MULLER (2003). K.H.P. Action without utility. An Immodest Proposal for the Cognitive Foundations of Behaviour. *Cybernetics and human knowing*. "H. von Foerster, 1911-2002" 10 (3-4), 27-50 Copenhagen: Soren Brier.

Kaufmann, Louis H. (2003). Eigenforms- Objects as Tokens for Eigenbehaviours. *Cybernetics and human knowing*. "H. von Foerster, 1911-2002" 10 (3-4): 73- 90 Copenhagen: Soren Brier.

Lapoujade, M. N. (2011) *Filosofía de la imaginación* (1ª reimp.) México: Siglo XXI. [1ª ed.: 1988]

Rosenfield, I. (1988) *The invention of memory*, NY: Basic Books

Schnell, A. (2012 a). "Homo imaginans". Para una nueva antropología fenomenológica *Eikasia revista de filosofía*, 46: 109-122 (Traducción de Nicolás Garrera). Oviedo: Eikasia. Recuperado de <http://www.revistadefilosofia.org/revista46.pdf>

Schnell, A. (2012 b). *Phantasia* y percepción en Marc Richir. *Investigaciones fenomenológicas*, 9 : 407-429 Madrid: Dpto. de Filosofía y Filosofía Moral Y Política (UNED). Recuperado de <http://revistas.uned.es/index.php/rif/article/view/761/673>

Schnell, A. (2013). Temporalidad y afectividad en la fenomenología de Marc Richir. *Eikasía revista de filosofía*, 47 : 450-465. Traducción de Pablo Posada Varela. Oviedo: Eikasía. Recuperado 3/2018 de <http://revistadefilosofia.com/47-22.pdf>

Telfner, U. (1987) Heinz von Foerster. Costruttivismo e psicoterapia. *Sistemi che osservano*, Roma: Astrolabio [Ed. or.: (1982) *Observing systems*. Seaside: Intersystems Publications]

Watzlawick, P. (1992). *La coleta del barón de Münchhausen*. Barcelona: Herder [1ª ed.: (1988) Palo Alto]

Zamora Águila, F. (2015). La imagen y el arte, el mito y la historia: caminos de ida y vuelta. *Anales del IAA*, 45 (1): 87—99. Puesto en línea: junio de 2016. <http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/164/150>